



POQUITO A POCO
veremos el mundo al completo

Carmen García Palomo



POQUITO A POCO

veremos el mundo al completo

Editado por



Asociación Kala
asociacionkala@hotmail.com

Carmen García Palomo

Editado por Asociación KALA
C/Armas nº12
14002 Córdoba

Colabora: Carmen Corpas Reina

I.S.B.N.: 978-84-650-8381-9
Depósito Legal: CO-1519-2007

*A Paquita, Aixa, Trini, Thérèse, Kibira y Pepa
y a todas aquellas que ven arrancados
de su lado a sus retoños.*

Gracias a:

M^a Vicenta Pérez, Carmen Laín, Juana Bolancé y Ana Claro
por sus aportaciones.

A Lolina Fueyó e Isabel Rodríguez por su defensa de nuestro proyecto en el Norte.

Y gracias, mil gracias, a M^a Jesús Gamero por su
compañía en mi momento más duro.

En nuestra agenda se deben establecer metas para lograr que los recursos sean para todas, tanto, como los derechos a la libertad de tránsito, de trabajo, de pensamiento. No podemos conformarnos que sólo sean para unas cuantas. El derecho a decidir algunas cosas del que gozamos algunas, debe ser el principio político a generalizar porque centenas de millones de mujeres no pueden decidir ni elegir.

Marcela Lagarde (2006)

Abordar la realidad de la migración en primera persona y de ahí trascender al análisis público y político conformando un intenso cuerpo ideológico capaz de dar pautas tanto en lo personal como en lo colectivo no es algo a lo que estemos muy acostumbrados.

Con frecuencia asistimos a la proliferación de documentos que o bien analizan la realidad de la migración centrándose en las causas, consecuencias y alternativas, o bien, narran historias de vida. A lo sumo, nos encontramos con estudios donde ambas partes se ofrecen yuxtapuestas pero sin filtración entre ellas.

De una manera u otra arrojan luz sobre esta realidad pero si algo distingue al libro que tenemos entre manos y lo hace diferente es la manera como combina ambos enfoques y los permeabiliza.

Del caudal de secuencias autobiográficas se extrae todo un ensayo de como posicionarnos ante la migración en particular, y ante la vida pública en general. Se transita del mundo de lo privado al mundo de lo público y del mundo público al privado desde un enfoque femenino y feminista, resaltando unas formas y unos fondos, unas maneras y unos centros de contenido no nuevos, pero sí ejercidos mayoritariamente por mujeres y por tanto, silenciados e invisibilizados, pocas veces contados.

El libro muestra como la toma de decisiones cotidianas en lo privado nos lleva a comportarnos de determinada manera en lo público. Saber leer nuestra propia historia cotidiana, estar atentos a las posibilidades que en el día a día se nos presentan para hacer este mundo más justo y humano nos hace comprender otras realidades y corresponsabilizarnos con ellas, y en este libro se nos muestra como es algo muy posible, que supone un esfuerzo y un enriquecimiento sin necesidad de ser ningún héroe. Es una llamada de atención a tantas personas del norte rico que olvidaron su pasado y que con un presente lleno de seguridades sólo saben quejarse sin responsabilizarse, para que al final todo siga igual y nada cambie. Es un acicate para las plañideras de un primer mundo que tras reelaborados supuestos problemas esconden su conservadurismo.

No es el caso de muchas mujeres fundamentalmente de los países del Sur así como de otras zonas empobrecidas que nos enseñan cómo algo tan privado y personal como la maternidad puede socializarse.

Las madres de la Plaza de Mayo se convirtieron en el icono de la maternidad socializada: sus hijos e hijas no sólo eran los que habían parido y se los llevaron sino todos aquellos desaparecidos de la Historia.

La mujer africana, nos enseña a amamantar y criar los hijos de las otras, las que, como dice la autora del libro, son madres que ven a sus retoños arrancados de su lado.

Mujeres en general, la autora del libro en particular, nos enseñan la importancia del cuidado y la necesidad de irradiar la esfera pública de esa filosofía del cuidado. Estas mujeres nos invitan a ejercer la ética de la responsabilidad para que ningún retoño sea arrancado antes de tiempo y para que, de llegar tarde, al menos se posibiliten regazos donde puedan madurar, cuidados que cualquier ser vivo daría a los suyos.

Rafael Corpas Reina

A Carmen García Palomo
compañera de camino y amiga entrañable

¿POR QUÉ KALA?

1. ¿CÓMO SURGIÓ LA IDEA?

En realidad habría que remontarse a muchos años atrás cuando mis inquietudes personales me llevaron a la calle en la que anida la injusticia social. Esa calle donde habita el dolor y el sufrimiento de las personas más empobrecidas y excluidas, sobre todo de los más indefensos, las niñas y los niños. Primero aprendí a respetar y, por tanto, a pisar con pies descalzos los desgastados suelos de la marginación. Ello me condujo a pedir permiso a la hora de entrar en sus vidas, ya que están muy sensibilizados porque bajo el paraguas de la inserción se avasalla constantemente la intimidad de sus hogares.

Fueron tiempos en los que compartí, reí y lloré con ellos. Este conocimiento de la realidad provocó en mí que alzara la voz para denunciar tanto atropello e injusticia y, en paralelo, ir buscando cauces que posibilitaran la salida de la tremenda desesperación que causa el agujero profundo de sentirse excluido y rechazado.

Sin embargo, mi vida dio un vuelco radical a la hora de abrir mi corazón y mi casa a chavalitos de la calle que necesitaban la ternura, el calor y la educación de un padre o una madre. Mi vida a lo largo de este tiempo se fue maternizando, fui criando a los hijos de madres que bien estaban muertas, en la cárcel o con una grave enfermedad.

Hace unos diez años los hijos de la injusticia de tierras adentro de la orilla sur del Mediterráneo, provocada por los países del llamado Primer Mundo, comenzaron a llenar nuestras calles y plazas. Otros muchos, dolorosamente, fueron tragados por las aguas del Estrecho. Los primeros que llamaron a la puerta de casa fueron Noël y, más tarde, Mansur y Amín. Hoy Noël comparte con su pareja la felicidad de una preciosa hija fruto del mestizaje. Mansur y Amín, los que me hacen sentir un padrazo todos los días, son unos jóvenes estudiantes, que dedican parte de su tiempo a tareas solidarias, ya que como dice Mansur: “quiero ayudar a los que vienen detrás”.

Precisamente como viene siendo costumbre en mi familia, pasamos parte del mes de agosto en Marruecos, compartiendo unos días en la aldea en la que viven los familiares de nuestros chavales, Mansur y Amín, y visitando y conociendo algunas ciudades de ese entrañable país.

El conocimiento que íbamos teniendo de la realidad de la que partían, nos hizo pensar en la creación de una asociación que acogiera y diese respuesta a las necesidades e inquietudes de los chavales y los jóvenes obligados a emigrar.

Fue justo cuando regresábamos de Marruecos durante el verano de 2004 cuando surgió la idea de ponerla en marcha con el nombre de KALA, provincia perteneciente a la región de Marrakech, de la que han emigrado muchos de los chavales que llegan a Andalucía.

Después de manifestar nuestra inquietud a varias personas amigas y a colectivos de los que formamos parte, decidimos tener nuestra primera reunión el 26 de enero de 2005 para formalizar la Asociación KALA.

Desde el primer momento contó con personas de nacionalidad marroquí y española, jóvenes y adultos, hombres y mujeres. Jóvenes marroquíes que habían pasado por protección de menores o vivían con familias andaluzas y compartían sus inquietudes e ilusiones con personas nacidas en Andalucía, algunas de ellas con una larga trayectoria asociativa y profesional.

En definitiva queríamos dar respuesta a dos cuestiones fundamentales a través de la creación de esta Asociación. La primera, conocer las realidades sociales y familiares de los chavales que emigran y la segunda, desarrollar una serie de acciones o proyectos que respondan a las necesidades que fuésemos constatando, tanto de las realidades que nos fueran llegando de Marruecos como de las que pudiésemos abordar en nuestro entorno más próximo.

2. Y NOS PUSIMOS MANOS A LA OBRA

A lo largo de 2005 fuimos teniendo reuniones en las que reflexionábamos sobre los objetivos que queríamos alcanzar y proyectos que pretendíamos poner en marcha: piso para mayores de 18 años, actividades de calle y mujer inmigrante.

Fue durante el primer trimestre del año 2006 cuando fuimos profundizando en los mismos y dándoles cuerpo.

Comenzamos el curso 06/07 formando un equipo de educadores que desarrollaran el proyecto de calle en un primer momento y, posteriormente, el proyecto de casa de acogida para jóvenes inmigrantes mayores de 18 años.

2. 1. PROYECTO DE CALLE.

Mansur y Amín, partiendo de su propia experiencia, empezaron a labrar el terreno participando los sábados por la mañana en actividades deportivas con los chavales procedentes de los distintos centros de acogida de menores de nuestra ciudad, en las que pueden participar entre 25 y 35 menores y jóvenes.

Con esa base comenzaron a tratar con los chavales inmigrantes acogidos por otros en APIC, Córdoba Acoge y el Centro Público de Protección de Menores "Juan de Mairena".

Las actividades y encuentros que tienen con ellos lo hacen desde la idiosincrasia del propio comienzo de esta historia y de la ideología de nuestra Asociación basada, en primer lugar, en el hecho de ser un colectivo de personas nacidas en Andalucía con personas procedentes de Marruecos (es una asociación con inmigrantes, a diferencia de las que son para los inmigrantes); en segundo lugar, el encuentro y el desarrollo de actividades tienen lugar desde la cercanía y la confianza que supone el conocimiento de la realidad y la relación amistosa, “del tu a tú” con los chavales. No partimos desde los centros de protección de menores, ni desde la escuela o cualquier otra institución, sino que el lugar de partida es la propia calle, en la que los chavales no están obligados a seguir ninguna instrucción, que no sea su propia voluntad, querer o interés.

La primera actividad que comenzamos a poner en marcha fue la de formar un equipo de fútbol, que participó en la liguilla municipal. Esto nos permitió tener un conocimiento más cercano de ellos, para saber el grado de satisfacción que tienen en estos momentos y la situación administrativa en la que se encuentran.

Además de la actividad deportiva, nuestros educadores acompañan a los chavales a otro tipo de actividades, como las clases de castellano o el taller “Español a través de los juegos de mesa”, que pretende pasar un rato de convivencia hablando entre ellos en español para que se vayan familiarizando con el idioma.

Otra actuación importante de nuestra Asociación es nuestra preocupación por su formación. A raíz de ello algunos se han matriculado en la Educación Secundaria de Adultos, han finalizado los Programa de Garantía Social o han realizado las pruebas de acceso a los Ciclos Formativos de Formación Profesional para que puedan cursar algún Ciclo Formativo de Grado Medio.

Con respecto al tema de la formación, les insistimos para que no abandonen los estudios, les ayudamos y asesoramos para que compaginen trabajo con estudios si se diera el caso. Es muy triste que por cuestiones económicas algunos jóvenes que sienten deseos de estudiar y reúnen aptitudes para ello tengan que abandonar o conformarse con un escaso nivel formativo.

2. 2. PROYECTO DE CASA.

Alquilamos la casa de KALA a principios de enero de 2007. Los gastos de la misma se costean gracias al apoyo de asociaciones no públicas y a los socios. Desde el primer momento el equipo de educadores, tres marroquíes y dos andaluces, asumieron la responsabilidad de la casa. Poquito a poco la fuimos adornando y amueblando a nuestro gusto, con la participación de algunos de nuestros socios y socias.

En febrero comenzaron a vivir los primeros chavales en la casa de KALA. Desde el primer momento tuvimos varias reuniones para acordar la convivencia que debería establecerse entre ellos. La relación más íntima nos ha llevado al conocimiento más cercano de ellos, de sus deseos, de sus miedos o emociones y de sus diferentes realidades, formación, empleo, documentación. Con respecto a esto último nos ha sorprendido las distintas

situaciones que tienen. Sólo uno de los que viven en casa de KALA salió de su centro de menores con tarjeta de trabajo y residencia.

Todos los martes por la tarde nos tomamos un *cafelito* o un té en la casa de KALA para hablar de nuestras vidas. A ellos asisten otros chavales que llevan tiempo en Córdoba.

En definitiva lo que pretendemos es que se sientan queridos y aceptados como personas, por encima de circunstancias sociales, religiosas, étnicas,... Único camino para ir creando una humanidad donde los derechos humanos se hagan tangibles y todas las personas los podamos compartir y disfrutar.

Miguel Santiago Losada
Presidente de la Asociación KALA
Córdoba, 21 de Junio de 2007

POQUITO A POCO

veremos el mundo al completo

en lo privado

entre lo privado y lo público

entre lo público y lo privado

1. EN LO PRIVADO

Cada vez que vuelvo a Málaga siento una sensación cálida, de arrope y cariño, de vuelta a casa. Creo que es un sentimiento que sólo pueden comprender aquellas personas que viven fuera de su tierra.

En tu ciudad están los primeros pasos, el colegio al que acudiste, las primeras amistades, el olor característico de las calles por donde paseaste con tus seres queridos. Es un constante recuerdo, no importa que éste contenga momentos tristes o amargos, siempre me provoca calidez.

El aeropuerto de esta ciudad es para mí un lugar especial. A él acudíamos mi madre, mi hermana y yo todos los veranos a recibir a mi padre cuando volvía de Holanda. Luego tomábamos un taxi, algo excepcional, pues sólo lo cogíamos para desplazarnos al aeropuerto y al llegar a casa yo me tiraba, literalmente hablando, sobre las maletas de mi padre para ver los regalos que me traía. Estos regalos serían la envidia en el colegio, porque siempre me traía algo que no existía en España y de ese modo yo me pavoneaba orgullosa enseñándolo.

Mi padre salió de España por la frontera francesa tras la Guerra Civil española. Allí lo retuvieron en un campo de concentración existente en las playas del sur de Francia, y posteriormente lo pasaron al Sahara a construir las vías de un tren. *Camp Morand* fue el más terrible de los campos africanos. De ahí se reclutaban trabajadores españoles para las obras del ferrocarril transahariano. (Boletín de orientación bibliográfica, 1970). Escapó con documentación falsa hacia Argelia y Marruecos. En este último país vivió hasta principios de los 60 cuando se trasladó a Francia, Alemania, Bélgica y Holanda, lugar donde se jubiló.

Mi padre, al que yo veía un mes en verano, nos contaba a mi hermana y a mí su vida como si de un cuento infantil se tratara. Sólo con el paso de los años me di cuenta de la gravedad de lo vivido. Ante esta circunstancia, mi madre, fue la única persona adulta de mi núcleo familiar, a la que por cierto siempre recuerdo trabajando. Era su obsesión, para mejorar nuestra vida, para no tener tiempo de pensar o para todo a la vez.

Figura 1.

—Visado solicitado por mi padre—
No hace tanto éramos los españoles los que solicitábamos visado de regreso.



Figura 2.
Españoles en
el Sáhara:
la situación
política española
les impedía
volver (1941).



En mi casa siempre se habló en tono bajo de la dictadura que vivió España, de lo injusta y cruel que era. Ningún país se merecía vivir así, sin libertad y con miedo. Mi madre me decía y me recordaba continuamente, —*si alguien te pregunta por tu padre, tú sólo le dices que trabaja en el extranjero pero no tienes que decir por qué está en el extranjero ni lo que escuchas en casa*—.

Fueron décadas de salida. Los españoles salían por las fronteras buscando una vida mejor para los suyos. Unos, como mi padre, obligados por las circunstancias políticas que en aquellos años golpeaban nuestro país y otros, huyendo de unas circunstancias económicas que no permitían una vida digna para los trabajadores y sus familias.

A final de mes el recorrido era a la inversa, de casa al aeropuerto. Esta vez para la despedida, el reencuentro sería al año siguiente..., si todo iba bien.

Pero en el verano de 2003, el aeropuerto de Málaga me iba a hacer vivir una experiencia nueva y desconocida para mí hasta ese momento, mi hija se marchaba al extranjero, quería trabajar y perfeccionar el inglés, aún no había cumplido los 19 años.

Figura 3.
Españoles en
Marruecos:
¿Olvidamos
nuestra historia?



Ahora yo ya no era la hija del viajero, sino la madre, cargada de consejos como todas las madres hacemos, sobre todo cuando vemos que nuestros pequeñines crecen y se alejan. De pronto quieres avisarles de todos los peligros que hay fuera y sueltas una retahíla de palabras que dudo yo que nuestros retoños escuchen pero que nosotras soltamos de todas formas. Cada cierto número de frases le recordaba aquello de *— me tienes que llamar cuando llegues—* y ella decía con cierto tono de cansancio: *— sííí mamá—*. Luego se marchó con su teléfono móvil que para mí en ese momento era como el cordón umbilical, su tarjeta de crédito para que estuviera cubierta hasta que encontrara un empleo y mis siete mil consejos.

Allí me quedé con su hermano hasta que el avión despegó. El aeropuerto de Málaga me había hecho experimentar nuevas sensaciones.

Era sábado, regresé a casa en Córdoba. El móvil no se separaba de mí, era una especie de prolongación mía y yo no sé si les pasa a todas las madres pero yo me acordaba de todas las desgracias que están ocurriendo en el mundo y me decía para mis adentros “que no le pase esto, ni lo otro, ni aquello...”. Ese sábado me quedé en casa, no salí, estaba realmente cansada. Me tumbé en el sofá y puse la televisión, empezaba el programa de televisión Informe Semanal.

Durante 15 minutos la televisión mostró un reportaje sobre una patera que meses atrás había llegado a Canarias y la realidad de las personas que viajaban en ella. Una de esas personas estuvo a punto de perder la vida en el intento de llegar a nuestro país. Pero no fue ésta la persona que centró mi atención sino su compañera de dormitorio. El reportaje se transmitía desde el Centro de Acogida de CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) en Canarias.

Ella se presentó, parecía tan joven como mi hija, alrededor de 20 años y contó en escasos minutos las circunstancias que habían rodeado su viaje desde un lejano país africano y su necesidad de encontrar un lugar en donde vivir porque se le terminaba el plazo permitido para residir en el Centro en el que estaba acogida y no sabía qué iba a ser de ella.

En aquel momento se vinieron a mi cabeza todos los temores que yo había tenido en el aeropuerto esa mañana con la despedida de mi hija y pensé en la madre de esta hija que asomaba su cara por el televisor. Pensé en mis miedos como madre y en los riesgos de mi hija (basados fundamentalmente en su edad y en que es mujer) y pensé que en las demás circunstancias iba completamente arropada, ciudadana de la Unión Europea, móvil, familia perfectamente localizada... mientras que esta hija del destino tenía idénticos riesgos que la mía (edad y ser mujer) y además un interrogante inmenso sobre su inmediato destino. Pensé en su madre y en todas las madres que ven arrancados de su lado a sus retoños.

A veces se toman decisiones en la vida que son cruciales, marcan un antes y un después, son como fronteras personales. Yo he tomado varias de ese tipo y realmente provocan un remolino, un terremoto en tu estructura vital que te fortalece y enriquece como humana y como ciudadana. Son decisiones que se adoptan cuando los cimientos personales,

ideológicos y relacionales se encuentran en una faceta, en un tiempo dispuestos a crear otra situación.

He creído siempre que una persona debe ser operativa, todo pensamiento ha de tener una demostración práctica, en línea con el dicho: *dime cómo actúas y te diré quien eres*. De este modo, llegó el momento de dar otro salto adelante, tal y como refleja Victoria Camps (1990:12) *en consonancia con una ética de actitudes e inclinaciones individuales dirigidas a hacer más justa y más digna la vida colectiva*.

Si he de ser sincera, la decisión que tomé no fue fácil ni sencilla pero tampoco creo que lo sean muchas acciones que nos ocurren en la vida humana (cuidar a una persona enferma, parir, criar y educar, alejarse de un ser querido, etc.) y que asumimos porque forman parte de lo habitual, de lo conocido y de la responsabilidad humana.

Figura 4.
Las Madres de Plaza de Mayo iniciaron sus marchas semanales para reclamar la Verdad y la Justicia.



Me acordé de las Madres de la Plaza de Mayo. Siempre me llamó mucho la atención su tenacidad, su sencillez y su valentía para luchar contra una cruel dictadura y sus efectos, por considerar que todos los desaparecidos podían ser sus hijos. En aquel momento fue algo así: en África, una mujer desconocida para mí, podría dormir a partir de ese día algo más tranquila porque su hija tendría otra madre que la querría y cuidaría como si la hubiera parido, porque si alguno de mis retoños se encontrara en la situación en que se encontraba la hija de esta mujer, pediría a los dioses que encontraran una madre que los cuidara en mi nombre.

Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra. (Lagarde, 2006)

A la mañana siguiente comencé las gestiones para su localización. Asumí convertirme en la madre de la hija de otra mujer. Ella a partir de ese momento tendría dos madres y nosotras una hija compartida.

Durante varios días me dediqué a realizar gestiones para buscarla, llamé y contacté con diversos organismos hasta que pude hablar con una profesional del centro en el que se alojaba. Mi hija salió de su país con una estampida humana provocada por las bombas y los tiros, de esas que vemos en las películas y nos ponen los vellos de punta.

Efectivamente, tal y como relató en el programa de televisión se le acababa el plazo para estar acogida en ese centro. No estaba regularizada su situación en nuestro país, pero debía salir de allí y buscarse un lugar donde alojarse y unos ingresos con los que mantenerse.

En los primeros días del mes de abril de 2003, recién cumplidos los 20 años, se le comunica que tiene denegado el reconocimiento de la condición de refugiado y el derecho de asilo basándose la resolución recibida en lo siguiente:

“Que no aporta ningún documento acreditativo de su identidad, sin que del expediente se desprenda motivo alguno que justifique suficientemente dicha carencia... pudiendo deducirse del conjunto del expediente que tal comportamiento tendría como objetivo principal dificultar la valoración de sus alegaciones.

La solicitante basa su solicitud en la existencia de guerra civil o conflicto interno generalizado existente en su país de origen, sin que del contenido del expediente se deduzca que la solicitante haya sido objeto de una persecución personal como consecuencia de esta situación ni que, de acuerdo con la información disponible sobre su país de origen tal situación justifique, en las circunstancias personales de la solicitante, un temor fundado a sufrirla.

El relato de la solicitante resulta inverosímil tal y como lo formula y según la información disponible sobre el país de origen... y sin que del expediente se deduzca otros elementos que indiquen que la misma haya existido o que justifiquen un temor fundado a sufrirla.

La solicitante no presenta ningún elemento probatorio de los aspectos esenciales de los hechos o circunstancias constitutivos de la persecución alegada, cuando de su relato y del conjunto del expediente se desprende que, de ser cierto lo alegado, sería razonablemente sencillo que hubiera podido aportar tales elementos, y sin que la solicitante haya dado una explicación suficiente para no hacerlo.

Las circunstancias en que la solicitante se ha encontrado en el periodo que media entre el momento en que se produjeron los hechos alegados y la presentación de la solicitud hacen que

pueda razonablemente dudarse de la necesidad de protección alegada.

La solicitante ha tenido la oportunidad de solicitar asilo en un Estado donde hubiera podido recibir protección con anterioridad a la presentación de su solicitud en España, no habiéndolo hecho así y no aportando explicaciones suficientes sobre esta conducta, por lo que puede razonablemente dudarse de la necesidad de la protección demandada.

Por todo lo anterior, no se aprecia la existencia de temores fundados de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones y como exige el artículo... de la Convención de Ginebra de 1951...

Por otra parte, no se desprenden razones humanitarias o de interés público para autorizar la permanencia en España al amparo del art. 17.2 de la Ley de Asilo."



Figura 5.
Universo Joven.

Al mes de recibir esta resolución recibe un escrito del Centro de Acogida a Refugiados en el que se le comunica que a partir de la fecha de notificación, tiene un plazo de quince días para abandonar el centro.

Es curioso cómo nuestras criaturas (las paridas entre los colchones del primer mundo) son consideradas pequeñas por nosotros, sus padres, pero también por la propia comunidad durante los años siguientes a la mayoría de edad formal, con 19, 20, 21 y 22 años. Cuántos de nosotros nos decimos ¡Es que es muy joven!, ¡Mientras yo pueda no va a trabajar, que disfrute que ya tendrá tiempo!... Sin embargo, a estas "otras" les exigimos madurez, independencia y saber resolver por sí solas todos los problemas que la vida les presenta, que no son pocos, desde el mismo momento en que están soplando las velas de su dieciocho cumpleaños.

El primer día que hablé con mi hija africana no me dejó terminar mi

propuesta de venirse a vivir conmigo y con mi familia, aceptó sin pensárselo. Oficialmente nada justificaba su necesidad de protección, humanamente era una mujer de 20 años, sola, en un país desconocido para ella.

Igual le sucedió a mi padre que salió por la frontera francesa más o menos con esa edad. Él siempre pensó que el pueblo francés no acogió de forma humana a los españoles cuando huían de la guerra, la culpa de todos los desastres y calamidades de los españoles en Francia es de las autoridades, fuerzas policiales y también del pueblo francés, que no protestó nunca contra el trato que se daba a nuestros refugiados (Boletín de orientación bibliográfica, 1970:3).



Figura 6.
Nuestra alambrada,
nuestro recibimiento,
nuestra memoria...

A partir de ese día la llamé por teléfono prácticamente todos los días. Tardó tres meses en poder venir de Canarias a Córdoba, no tenía pasaporte.

Éste debía gestionárselo su hermana mayor, la única persona de su familia localizada hasta ese momento. Pero en origen, los documentos no se gestionan acudiendo un día a la oficina correspondiente y haciendo cola entre las quejas de todos nosotros por la tardanza que nos obliga a perder el tiempo. Allí la gestión de un documento empieza un día cualquiera pero no sabes el tiempo que tardarás en obtenerlo, dependiendo, incluso, del dinero que vayas entregando a los “funcionarios” encargados de su gestión.

Una vez que este problema estuvo resuelto le compré el billete de avión y llegó al aeropuerto de Sevilla un día de octubre. Fui a recogerla con mi hijo pequeño. Mientras me desplazaba hacia el aeropuerto no pensaba nada, a veces no es que no quieras pensar es que no puedes pensar sobre lo que no sabes y, por tanto, es bueno dejar que la vida te enseñe.

Cuando llegó era todo sonrisas. Durante el viaje de vuelta a casa no paró de hablar, creo que los nervios se la comían y yo pensaba ¡Dios mío otra charlatana en casa!.

Como llegamos tarde, nos acostamos inmediatamente, tenía su cuarto preparado. En el piso hubo que hacer algunos cambios para acoger a esta nueva ocupante que

esa noche dormiría un poco más tranquila. La nueva situación necesitaba su período de adaptación, alguno temía perder su lugar y la recién llegada buscaba el suyo. Hubo también que realizar ciertos ajustes económicos, ya que había más necesidades que cubrir y modificar la utilización del tiempo de forma que nos permitiera conocernos, adaptarnos y querernos.

Cuando yo contaba esta historia o los conocidos se enteraban de esta nueva situación, se me respondía que era muy valiente por acogerla en casa. Yo, sin embargo, siempre pensé que la valiente era ella, ella llegaba a mi ciudad, a mi casa, con mis normas, con mi carácter, la ciudadana de este país era y soy yo, ella iba a depender para todo de mí y no me conocía de nada.

A lo largo de los siguientes años hemos conseguido la regularización de su situación, su incorporación al sistema educativo y al mundo laboral. Ella ha dejado de ser la chiquilla asustadiza y desconfiada que era para convertirse en una joven tranquila, que intenta día a día conciliar ambos mundos, su África a la que no ha vuelto y añora y su mundo actual donde echa sus raíces junto con su familia.

Ahora, cuando miro atrás, parece que han transcurrido muchos más años de los que en realidad han pasado, suele ocurrir cuando los días están llenos y sobrecargados. Es ahora, en el presente, cuando deseo compartir lo vivido. Las mujeres no solemos ser muy expertas en transmitir nuestras experiencias públicamente, ¡es una pena!, porque se pierde en el tiempo lo que conocemos oralmente y aquellas que, de alguna u otra forma pueden servirnos de “maestras” desaparecen.

A mí me consta que entre nuestras abuelas y debido a la situación de guerra que vivió nuestro país, hubo muchas mujeres que amamantaron y criaron hijos de otras, ciudadanos y ciudadanas de este país. *Las mujeres que nos han curado y cuidado, las que nos han enseñado el mundo, con íntima cercanía por encima de los tabúes y normas sociales* (Lagarde, 2006).

Era una época en la que hicieran lo que hicieran las mujeres nunca se transformaba en un acto valorado en lo privado o valorado y reconocido en lo público. Las he recordado, en estas líneas, porque durante este tiempo en que las personas me decían que lo mío era un acto extraordinario, yo me remitía a ellas, sólo que ellas se adaptaron a su tiempo y época y eran los hijos e hijas de mujeres cercanas, yo me he remitido a la mía, la de la globalización o mundialización.

Las mujeres siempre hemos colaborado unas con otras, entrelazado acciones en lo privado de *cuidado*, apoyo y ayuda. Tendremos que convencernos de que esta forma tan nuestra de actuar ha tenido y tiene repercusiones en lo público *ya que podemos aportar unos valores universales, inherentes al ser humano, pero que tradicionalmente se nos han adjudicado a nosotras exclusivamente: intuición, sensibilidad, respeto, cuidado, solidaridad,...y que están ausentes en los círculos políticos y en el ejercicio del poder* (Istúriz, 2003). Por ello me refiero a que esa forma puede transformarse en un estar público distinto, diferente, una forma de mirar al mundo con otros ojos, una extensión *a lo público en términos de una racionalidad y accionar femenino* (Castillo, 2004). Se trata,

en palabras de la misma autora, de establecer una ética de la responsabilidad y volver el *cuidado* un tema políticamente relevante.

El *cuidado*, implica afecto, atender al otro, ponerte en su lugar (en cuestiones como la inmigración no nos debería resultar complicado a los españoles y menos aún a los andaluces). El *cuidado* así visto se convierte en un estar privado extrapolado a la esfera pública.

El *cuidado*, según Boff (2000) es el segundo valor ético fundador de un futuro común para la Tierra y para la humanidad. Cuidar, según este autor, significa *entretrejer una relación amorosa con la realidad y con cada ser de la creación. Es invertir corazón, afecto y subjetividad de esta sensibilidad. Cuidar significa implicarse con las personas y las cosas, darles atención, colocarse junto a ellas, sentirlas dentro del corazón, entrar en comunión con ellas, valorizarlas y comprenderlas en su interioridad. Todo lo que cuidamos es lo que amamos. Y todo lo que amamos lo cuidamos. Por el hecho de ligarnos afectivamente con las personas y las cosas nos preocupamos de ellas y sentimos responsabilidad por ellas.*

La responsabilidad es trasladar a lo privado una cuestión pública, no es pensar que determinados temas sólo pueden ser abordados desde las esferas macropolíticas y públicas de forma que nosotros nos situemos como simples espectadores, *en ocasiones hay un deber moral de actuar y no hacerlo puede ser inmoral* (Marín, 1993).

Tengo dos amigos, permitidme que os llame amigos, porque creo que es el título más importante y sincero que puedo darle a alguien, haciendo mías estas palabras de Francisco Ayala, que han construido su vida privada sobre la protección y el *cuidado* de los hijos de mujeres con vidas tan adversas que les fueron arrancados sus hijos de "su vera". En lo público, mis amigos construyen realidades que permiten acoger a jóvenes sin familia, con la firme idea de que todos los seres humanos necesitamos durante nuestro crecimiento, *cuidados*, atención, cariño y educación...y que sólo con estos componentes podemos realizarnos como seres libres constructores de sociedades justas y dignas.



Figura 7.
Jóvenes
Asociación
KALA (2007).

Y si cada madre es sociedad porque hace sociedad, todos los adultos, hombres y mujeres, son padres y madres de los más pequeños porque están de acuerdo en hacerles un lugar por el hecho mismo de haber nacido. La maternidad queda así trascendida a categoría social y no sólo al hecho restringido de dar a luz; y la paternidad, si está en diálogo con la maternidad, no puede derivar en patriarcado (Sau, 1986).

2. ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Toda esta realidad sucedía en mi vida privada y personal en un momento en el que yo tras un tiempo de trabajo en la política local, la abandonaba. Ello significaba que, hasta ese momento, toda mi vida había tenido un fuerte contenido público, mi tiempo era eminentemente público, así como mis acciones y mi pensamiento. Había pertenecido a un mundo —el político— en el que el ser humano concreto se diluye en el grupo de pertenencia y éste a su vez tiene mayor poder en tanto ocupe un espacio potente de representatividad.

Hace 8 años aproximadamente había dicho “sí” a mi entrada en la política local. Es decir, acepté ir en una lista electoral que se presentó a las elecciones municipales por el PSOE y que luego formaría parte del gobierno local de izquierdas (IU y PSOE) en Córdoba durante 1999-2003.

No voy a entrar a analizar el período de ese gobierno local desde el punto de vista del hacer político, no es el motivo de este libro, sino que voy a utilizar ese tiempo y ese espacio para hacer una reflexión particular sobre el ejercicio del poder desde las estructuras y la responsabilidad del cargo público.

Yo no entré en política porque, como ocurre en la mayoría de los casos, hubiera sido una persona militante activa de su partido o de sus juventudes. Soy militante pero mi actividad siempre ha sido y es ejercida en otros espacios distintos al propio partido, por tanto, mi llamada creo que fue fundamentalmente por este motivo.

Reconozco que soy una persona muy política funcionando, si por política se entiende funcionar con una cabeza muy global, teniendo en cuenta muchos frentes y las diferentes facetas del tiempo: presente, pasado y futuro. También procedo de una familia en la que la política se “mascaba” a diario. Cuando lo pienso me parece que siempre escuché hablar en clave política, incluso, cuando yo aún no sabía hablar. Más que su contenido creo tener grabado en mi mente los sentimientos y sensaciones que la política provocaba a mi alrededor, tan grabado que influyen en todos los pasos que doy en mi vida.

Digo esto, porque cuando me incorporé a la actividad política tenía más conocimiento de contenido que de continente. Esta desproporción de conocimientos me llevó a tener que dedicar mucho tiempo, esfuerzo y concentración en conocer el continente, es decir, la estructura y funcionamiento de los partidos, no sólo del mío y también del “poder y su ejercicio”, si quería ejercer correctamente y con el respeto que me merece la representación política. En definitiva conocer profundamente una versión importante del mundo público masculino.

Lo primero que aprendí es que cuando se ejerce un cargo político la demostración de fuerza es prioritaria y fundamental. Hay que saber decir “aquí estoy yo” y quedarte sujeta a tus planteamientos como si el cemento te hubiera atrapado por los pies. Las directrices fundamentales las marcan nuestros partidos, pero cada cual estampa su carácter y su forma de ser y de ello, en parte depende alcanzar tal o cual meta, ser

respetada y valorada. Siempre digo que, aunque desde fuera no lo parezca, es una constante lucha y ejercicio de fuerza, sin sangre, por suerte, por ser, en este caso, un espacio democrático.

A medida que pasa el tiempo y vas demostrando el conocimiento y control del espacio, tienes que visualizar menos esa fuerza, si has logrado alcanzarla, porque ya el reconocimiento te acompaña o estas más adaptadas y crees que la ejerces menos. Imagino que es un proceso de simbiosis a un espacio y a un estilo. Es posible que este sea uno de los motivos por los que la dedicación a la política formal ha de ser algo transitorio en la vida de una persona, de lo contrario, entiendo, acaba ganando en el ser humano un comportamiento "contaminado de poder", alejado de posturas de ilusión, sorpresa o innovación fundamentales para un correcto ejercicio de la política.

Es importante, recalcar esta parte del ejercicio del poder, en este caso, político, porque me pregunto a cuántas mujeres nos han enseñado desde pequeñas a estar así, ejerciendo poder y fuerza. Recuerdo que en las reuniones políticas lo observaba todo: gestos, verbos y frases utilizadas por unos y otras... Nosotras, las políticas, tenemos que insistir más en una postura "he dicho no y es no", no sé porqué se espera que cambiemos ante la presión y el "no" lo transformemos en "sí" o a la inversa. Era consciente y consecuente con mis "noés" y mis "síes", pues aún así estás obligada a posicionarte muchas veces para demostrar que esa es tu postura.

Creo que nosotras somos más respetuosas con la palabra, con el diálogo, le damos más valor al acuerdo. No es que ellos no lo respeten, es que tardan en considerar que la salida a un problema o situación pasa por el diálogo. Ellos, parten del acierto, nosotras de la duda, a ellos hay que hacerles ver que existen otros planteamientos o puntos de vista, nosotras partimos de que es posible que no lo conozcamos todo para poder opinar y requerimos información, etc.

Ambas posturas tienen, indudablemente, su lado positivo y negativo, pero sí es cierto que nuestra postura de duda, de aceptar y requerir otros planteamientos es una postura favorecedora del diálogo (tan necesitado en momentos críticos), de la diversidad de planteamientos y de realidades. Es una postura más favorecedora de la paz y del no conflicto y también es una postura que sólo es posible en ámbitos democráticos, lo cierto *es que las mujeres sólo se consolidan en situaciones libres y estables* (Valcárcel, 2000) por eso creo que las mujeres más que nadie debemos defender la democracia en cualquier lugar del mundo; la democracia no sólo en las estructuras sino también en la vida diaria, porque nuestra forma de ser y estar sólo puede ser plenamente desarrollada allí donde triunfa el diálogo.

En los momentos y espacios donde triunfa la fuerza y la violencia, cuando la palabra es silenciada, nosotras no podemos desarrollarnos plenamente. *Es evidente que las oportunidades y libertades de las mujeres aumentan allí donde las libertades generales estén aseguradas y un estado previsor garantice unos mínimos adecuados* (Valcárcel, 2000).

Por tanto, cuando llegamos y ocupamos un espacio que funciona con formas y prioridades que fueron creadas por ellos y para ellos, nos encontramos con dos opciones para actuar y las dos hemos de utilizar a la par. Por un lado, tendremos que aprender rápido, muy rápido, si queremos ser respetadas, valoradas y queremos ver materializadas nuestras acciones o escuchados nuestros planteamientos. Y, por otro, ir introduciendo otro hacer política.

Algunas, previamente conocedoras y conscientes de esta situación, dejan pasar el tiempo y cuando consideran que han alcanzado el nivel deseado de reconocimiento y respeto empiezan a incorporar "otros modos y a priorizar otros contenidos". Es decir, consideran importantes, situaciones o realidades que no son así analizadas normalmente, o bien, de una realidad concreta, se visualiza una parte hasta entonces desconocida, invisible o silenciada o se aborda una situación desde un planteamiento diferente.

Otras mujeres, alejadas de cualquier planteamiento de lo que significa ser mujer-política, se conforman "simplemente" con el título o cargo, con la ocupación numérica y se dejan llevar por ese mundo y sus formas. Éstas, normalmente sólo "disfrutan" de un cargo, no tienen poder, jamás impondrán su criterio ni triunfará una opinión o acción impulsadas por ellas.

Otras mujeres, aún conscientes, prefieren la comodidad y se adaptan tanto que se mimetizan con esa forma tan masculina de ejercer el poder, y olvidan que ese mundo político-público aún no nos pertenece mientras nuestras formas y prioridades no sean respetadas y tengamos que adaptarnos a las existentes.

El espacio de poder político, en democracia, por suerte y a diferencia de otros espacios de poder (Iglesia, banca, empresas, ejército) es una representación de la calle, son un reflejo de nuestro mundo, nos representan tal cual somos, con nuestras proporciones, nuestros miedos y nuestros intereses. Un espejo en el que mirarnos si queremos conocer o dudamos entender el mundo en el que nos desenvolvemos.

En primer lugar, en este espacio de poder estamos representados según la proporción dominante de nuestra sociedad, es decir, representan fundamentalmente a los hombres y su forma de entenderla. Esto es, se mira desde un prisma masculino, observando las noticias podemos ver que la práctica totalidad están protagonizadas por ellos, desde las bélicas a las deportivas, pasando por las económicas, nosotras aparecemos como un "y además".

Recuerdo que cuando era Concejala de Mujer, Juventud y Empleo en el Ayuntamiento de Córdoba presidía el Consejo Municipal de la Mujer, y en la Sala de Comisiones del Ayuntamiento de Córdoba nos reuníamos cada cierto tiempo para dialogar, debatir sobre determinados asuntos y aprender sobre el instrumento democrático que significa la participación. Pues bien, en ese marco, una señora miembro del Consejo, una mujer a la que respeto y admiro, porque a su edad aun sigue ahí, incansable y llena de sueños y cosas por hacer, me comentó "es que a las mujeres no les interesan los asuntos de la ciudad" para justificar la mayor o menor apatía del movimiento asociativo de mujeres, que por cierto, sin negar su relativa apatía, creo que es de los movimientos asociativos

más activos que conozco. Bien, pues aquella frase que provocó una conversación mas bien pequeña con diferentes puntos de vista de las presentes, a mi me ha seguido ronroneando en la cabeza desde entonces.

“Asuntos de ciudad”, a primera vista a todas las personas nos parecería que hablamos o nos referimos a aquello que más se escucha públicamente, en nuestra ciudad, en concreto, el Plan General de Ordenación Urbana y sus continuas y constantes adaptaciones, el arreglo de calles, las rotondas, el tráfico, los impuestos, los macroedificios, etc, todo ello es ciudad. Soy de las que opinan que a las mujeres sí les interesan estos temas, otra cosa bien distinta es que sean portavoces públicos de ellos. Ahí, sí nos queda camino por andar, en querer, desear y apostar por estar en espacios públicos de forma representativa.

Pero asuntos de ciudad, son también otros, tan importantes como los anteriores y sin cuya existencia la ciudad sería un caos. Cada mañana van ellas en el autobús hacia su trabajo y hablan que ya han dejado a los niños con las abuelas para que éstas los lleven al colegio o a la escuela infantil, que anoche dejaron el sofrito preparado para el almuerzo, que luego, por la tarde tienen que llevar a la pequeña al médico que tiene mucha fiebre. Preguntan por sus padres, todos mayores, la una dice que se encuentran mejor. Pasean con ellos, están al cuidado de sus medicinas...Si el viaje es duradero, puedes acabar descubriendo los mil y un hilo que tienen tejidos cada una de ellas para que la ciudad funcione, sin ser un caos. En esto, a ellos les queda también mucho camino por andar, en querer, desear y apostar por estar y disfrutar del espacio privado.

No estoy proponiendo que las mujeres nos dediquemos a lo que nos hemos dedicado por milenios como función subsidiaria del buen funcionamiento de la sociedad (Sendón, 2000) sino que la ciudad, la sociedad, también es eso, su faceta privada y su faceta pública.

La ciudad es todo el conjunto de asuntos públicos y privados, sólo que aún enfocamos fundamentalmente desde el punto de vista público, y en éste, a su vez, aparecen si no como exclusivos y únicos, sí como de mayor importancia los asuntos que les interesan a ellos y su estilo de afrontarlos. Así en lo público está más valorizado aquello donde ellos más acostumbrados están a desenvolverse y, por tanto, se interpreta público-público como es el urbanismo, la seguridad o la economía a lo que se visualiza como público-privado, como son las cuestiones sociales en general.

Este estilo, esta cultura o esta visión de lo público recorre toda la realidad, la cercana y la lejana.

En nuestro aquí cercano significa, entre otras cuestiones, que quien se ocupa del “ladrillo” tiene más prestancia que quien se ocupa de lo social, en general y del cuidado, en particular, realidad que se desliza desde lo macro hasta lo pequeño y cercano. Por ejemplo, al comprobar que el sueldo de un peón de albañil (que la mayoría de las veces es un hombre) es, según convenio a jornada completa, de 1.146’22 euros netos mensuales mientras que el de una persona dedicada al cuidado de personas mayores y/o enfermas (que la mayoría de las veces es una mujer) es de 881’20 euros netos mensuales.

Si a ello unimos que mientras al primero no se le exige ninguna formación para poder ser contratado y ejercer; la segunda, ha de poseer, al menos, algún curso formativo con un mínimo de horas que justifique su especialización. La práctica también nos confirma que es normal trabajar de peón de albañil a jornada completa mientras que es anormal hacerlo cuando tu profesión es ser cuidadora.

Lo expresado anteriormente, es un ejemplo de nuestro día a día, como también lo es que a las mujeres se nos muestre como “colectivo” en las cifras de desempleo cuando alcanzamos más del 60% del total de personas desempleadas o que el destino de la mayoría de los recursos para la inserción laboral no sea proporcional al porcentaje anteriormente señalado o que aún perviva la situación de precariedad laboral de las empleadas de hogar o, el aún escaso número de mujeres en cargos directivos públicos y privados. Se valora, se muestra y se responde en clave masculina.

En lo lejano conocemos que la mayoría de las tensiones o rivalidades entre países “se resuelven” por medio del conflicto y no del diálogo y también que los motivos que provocan guerras son la “seguridad” y los intereses económicos y que las grandes empresas de re-construcción están siempre “como cuervos” a la espera del reparto para intervenir tras los conflictos que arrasan pueblos y ciudades.

De los conflictos se nos muestran las explosiones, el número de efectivos, las armas y municiones pero desconocemos cómo las mujeres se las ingenian para alimentar y cuidar de los más pequeños o de las personas discapacitadas o ancianas. Apenas conocemos cómo es la vida en los campos de refugiados o desplazados donde la mayoría de los adultos que los habitan son mujeres, ¿Cómo sobreviven y cuidan?

Entre los efectos que provocan los conflictos y las injusticias está el desplazamiento de la población buscando un lugar tranquilo donde vivir y trabajar. El resultado es que en vez de responder con apoyo a estos seres humanos y exigiendo, junto a ellos, la solución para sus países de origen, nuestra respuesta prioritaria se compone de seguridad mediante el blindaje de fronteras y construcciones de muros y murallas. ¿Por qué no responder con apoyos y cuidados ante una realidad de seres humanos buscando un futuro mejor para poder *cuidar* a los suyos?

En lo público y en cualquier lugar, nuestra realidad queda desvalorizada, ocultada o invisibilizada. Y si el conocimiento está sesgado, las respuestas también, porque es imposible dar respuestas completas a conocimientos parciales.

Nuestros intereses y nuestras formas, aún abriéndose camino lentamente, no tienen suficiente fuerza para estar visualizados y representados en su justa medida, aún parece que la realidad es monocolor y la respuesta posible sólo es una.

Por ello es importante que las mujeres ocupemos lo público, y que ellos se adentraran en el mundo privado. La visualización de la realidad sería al completo.

Las mujeres hemos peleado muy duro (y algunos hombres junto a nosotras) para conseguir la igualdad jurídica y real. Nos estamos incorporando al mundo público y lo

Figura 8.
Parlamento
Europeo.



hacemos en mayor medida que los hombres al espacio privado, ello significa que el espacio público tiene que ir respondiendo con otros modos, otras formas, tiene que buscar otras respuestas a la realidad, que nuestro hacer se “mezcle” con lo existente, de forma que lenta y progresivamente, poquito a poco, vaya surgiendo una nueva forma de “estar público” y por tanto una nueva forma de “hacer política”.

La entrada del hombre en lo privado provocará el mismo efecto en este espacio, aunque este hecho tardará más porque su incorporación es más lenta.

Ante esta realidad pienso que si las mujeres somos avanzadilla en la cuestión de mezclar diferentes espacios e intereses, de mostrar la realidad al completo, estamos más preparadas por experiencia para aceptar realidades cuya base sea la diferencia.

En segundo lugar, desde el espacio de poder político se visualizan nuestros miedos, miedos compartidos por hombres y mujeres. El miedo a utilizar el poder que nos permite la democracia y el miedo a lo diferente, a lo incomprendido, a lo desvalorizado, que se reduce a la incomprensión y al rechazo (Lagarde, 2002).

El primer miedo, el miedo a utilizar el poder que nos permite la democracia, nos lleva a situarnos de forma vertical con el poder político, en vez de horizontal. Nos consideramos ciudadanos eternamente menores y de esta forma nos dirigimos a nuestros cargos públicos para exigir soluciones, nosotros no nos vemos como parte implicada en la resolución. Simplemente miramos para arriba y exigimos, como los niños pequeños miran a sus madres, y *es que todos y cada uno de nosotros, y no sólo los Estados o los políticos, compartimos la responsabilidad del futuro* (Camps, 1990).

Tenemos claro cómo deberían hacerse las cosas, sobre todo entre amigos y con una cerveza delante, pero muy pocos estarían dispuestos a modificar parte de su vida, aunque fuera sólo una pequeña modificación que contribuyera a solventar ese problema al que se exige solución. A veces da la sensación, que el bienestar del que disfrutamos por haber tenido la suerte de nacer en el primer mundo nos ha convertido fundamentalmente en cómodos e insolidarios, la queja y la exigencia son constantes y deberíamos de entender

que no somos los únicos ni el centro del universo, que hay mucho por hacer aquí y allá, y que ese hacer es posible si nos lo proponemos en serio (Camps, 1990:10).

El segundo miedo, es el miedo a lo diferente, a lo desconocido, a lo desvalorizado. Estamos tan acostumbrados a lo seguro y a lo cómodo que cualquier asunto que vislumbramos diferente nos altera y enseguida rechazamos y exigimos protección y medidas legales y policiales. Cada vez nos protegemos de más colectivos, últimamente hasta de nuestros menores, cada vez pensamos con más asiduidad que la solución de los problemas pasa por la represión, por eso es tan normal que cualquier político sea de la línea que sea prometa mayor número de policías en nuestras calles.

En este apartado, muchas mujeres del primer mundo pierden la perspectiva de género y se sitúan como clase o grupo acomodado, sin darse cuenta que ese miedo que alimentan hacia “los otros” tiene la misma base ideológica que nos ha marginado a nosotras y sigue marginando y machacando a nuestras congéneres en gran parte del planeta.

En tercer lugar, el espacio de poder político, representa nuestros intereses o expresado de otra forma, los intereses de las personas, hombres y mujeres, insertadas social y económicamente, es decir, todo gira para satisfacer las demandas y necesidades de éstas, como clase o como grupo económico dominante.

El resto de realidades y de consideraciones (personas con contratos precarios, sin contrato, sin techo, personas presas, personas prostituidas, inmigrantes, etcétera) serán contempladas teniendo en cuenta la seguridad y comodidad de las que estamos plenamente insertadas.

Aquí, en este punto, quiero detenerme especialmente porque cuando la condición de clase social anula la perspectiva de género en la sociedad nos lleva, por un lado, a convertir en invisibles a las mujeres que padecen estas realidades y a convertirnos en explotadoras de otras mujeres, las que cuidan a nuestra prole y a nuestros padres cuando envejecen o enferman, contribuyendo a degradar el cuidado y, por tanto, “echándonos nosotras mismas tierra encima”



Figura 9.
La ciudad es todo.

En el siglo XXI ha de cambiar el sentido del cuidado. Hemos afirmado muchas veces que se trata de maternizar a la sociedad y desmaternizar a las mujeres. Pero ese cambio no significará casi nada si no se apoya en la transformación política más profunda (Lagarde, 2003:5).

Esta división anterior en apartados del espacio de poder político es meramente didáctica, para hacerla más entendible, pero en la realidad, en el día a día todo está entremezclado. Por eso, al menos mi vivencia me dice, que hemos de estar alerta continuamente porque de lo contrario todo se diluye en lo que más fuerza y poder tiene y el resultado en el mundo, el producto resultante no es muy alentador.

Como Lagarde (2002) analiza en su obra:

El cimiento de toda esta cultura de exclusión ha sido la división de la humanidad, hombres y mujeres como seres antagónicos, con estados de dominio y sumisión, de actores principales y secundarios... A este respecto, Simone de Beauvoir, recorrió un velo y permitió advertir cómo las sociedades y las culturas patriarcales crean la más ignominiosa de las enajenaciones al convertir a los hombres, es decir a los varones, en el sujeto, el ser de la historia, y a las mujeres en el otro, en seres inhumanizadas pertenecientes a la naturaleza.

Quiero insistir en la idea de que las mujeres tenemos que ser, aunque sea por propio interés, las que reivindicamos el valor del mestizaje, de piel, de religión, de tendencia sexual, de situación social, etc... ver el mundo al completo. Avanzar en esta línea es eliminar la misma cultura que nos ha marginado y excluido durante milenios (y sigue excluyendo en otros lugares) o lo que es lo mismo, cualquier avance en los derechos de la mujer es un avance en la construcción de un mundo más real y justo porque huye de la parcialidad de la realidad y por tanto de la no representación de muchos y, sobre todo, de muchas.



Figura 10.
Reivindicamos el
valor del mestizaje.

3. ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Y era necesario que supiera de África, saber de sus raíces, para continuar con el proceso de educación iniciado por sus padres. Tenía que conocer, en la medida de mis posibilidades, la tierra de procedencia de mi hija, su cultura, el lugar del que ella partió y donde aún vive su familia de origen.

Lo primero que detecté es lo poquito que sabemos y conocemos de África. La conocemos en dos extremos: o es destino turístico por sus paisajes y costumbres o es un lugar de continuo conflicto, guerras, hambrunas, etc.

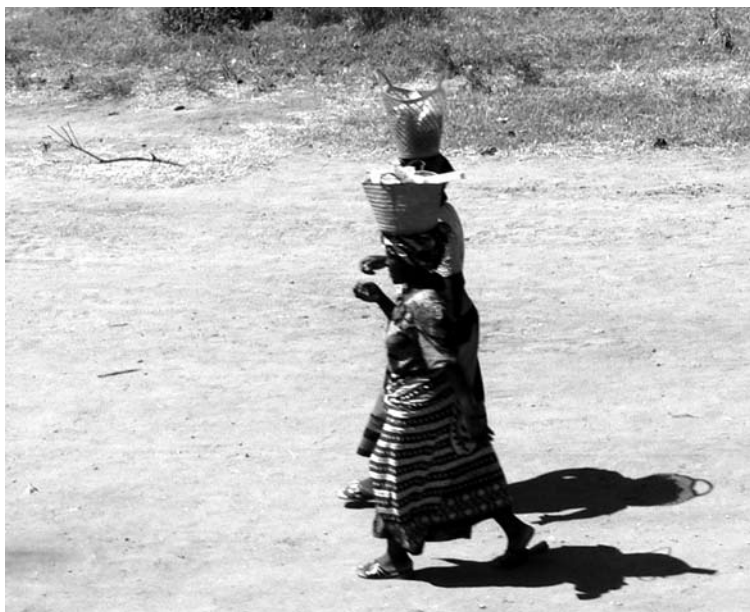


Figura 11.
El éxodo
de África
a Europa.

Así que empecé a leer de todo, desde lo pequeño y cotidiano hasta la historia de algunos de sus países, incluido, claro está el de mi hija.

En lo concreto he descubierto que en la época de las comunicaciones es bastante complicado contactar tanto telefónicamente (la línea telefónica se interrumpe o no hay cobertura) como por Internet (los correos electrónicos se “pierden” con cierta facilidad). Me asombré cuando descubrí que un país independiente tiene en su dirección de correo electrónico el www.....fr (de Francia, su ¿antigua? metrópolis) o que la mayoría de nosotros no sabríamos ubicar Guinea en un mapa, país que fue nuestra colonia durante 150 años.

Sin embargo, y debido a mi ignorancia sobre este continente, sería osado por mi parte escribir sobre África. Por este motivo, sólo doy pinceladas sobre esta realidad.



Figura 12.
Mapa de África.

La historia reciente de África está plagada de guerras y conflictos: el período de esclavitud, la colonización, sus procesos de independencia, la Guerra Fría *que hizo que el continente africano fuera uno de esos espacios geográficos en los que las superpotencias dirimían sus diferencias a través de terceros países a los que les proporcionaban tanto cooperación científica y técnica como armas* (De los Reyes, 2003) y, por último su riqueza: petróleo, diamantes y coltán, materia prima que provoca la rivalidad entre EEUU y la UE, fundamentalmente Francia por el control del territorio.

Estos conflictos, se nos muestran normalmente como conflictos internos entre diferentes étnias, sin embargo, cuando se investiga un poco más, quitando capa tras capa como si de una cebolla se tratara, descubres que detrás de toda guerra, siempre existe una empresa con un fuerte capital "blanco" dedicada a la extracción de dichos minerales.



Figura 13.
África en guerra.

África, el África subsahariana, sigue siendo un continente utilizado por las grandes potencias, igual que ocurría en la época de la Guerra Fría, tal vez de una forma más sutil, al menos sutil para visualizarla ante nosotros, la ciudadanía occidental. Parece que la desgracia "se ceba" con ellos, como si el destino arbitrario les gastara constantes jugadas y nosotros aparecemos como el buen samaritano, acudiendo allí donde la desgracia atosiga a la población civil. Arrebatarle la riqueza a la gente, comenta Traoré (2006) en una entrevista para Pueblos (Revista de Información y Debate), y después fingir que se le quiere ayudar, si no fuera tan triste, sería como para morirse de risa. De hambre, en este caso. Nos roban de un lado, nos devuelven unas migajas y lo llaman cooperación.

Y África, ¿qué papel juega en todo esto? le preguntaron a Aminata Traoré (2006) más adelante en la misma entrevista, a lo que respondió:

Le daré algunas cifras: el 50 por ciento de las víctimas de las guerras está allí, la mayoría de los refugiados del mundo son africanos; nuestros niños son carne de cañón, pobreza, epidemias... Si hay una región en el mundo que paga un pesado tributo al mundo actual es África. ¿Lo merecemos? ¿Somos inútiles? No, la prosperidad del Norte está asentada en la explotación de otros lugares del planeta... Los occidentales no ven el mundo al completo.

Estos países tienen normalmente líderes políticos que "han de ser reconocidos y aceptados" por quien fue su antigua metrópolis, que aunque la separación racial no está aceptada en la teoría, en la práctica los colegios privados están ocupados

Figura 14.

Todas las criaturas deben crecer en paz, con cuidados y afectos.



por la minoría blanca que puede costearlos, mientras los públicos, peor dotados y cuyo profesorado tiene dificultades para cobrar sus nóminas, están destinados a la población negra. La minoría blanca y la minoría negra (muy minoritaria) alimentada por la metrópolis envía a sus hijos a estudiar en universidades de la Europa que la colonizó y el resto de población se tiene que conformar con un escaso nivel educativo.

El sistema sanitario no es gratuito y las medicinas no sólo no son gratuitas sino que su precio es muy elevado en comparación a los ingresos que posee la población. Blancos y negros no se mezclan porque la pirámide de población en base a los ingresos tiene la cúspide ocupada exclusivamente por los primeros.

Mi hija dice: *-Ojalá mi país fuera pobre, así nos dejarían tranquilos.*

¿Qué hace la población civil? Lo mismo que haríamos (e hicimos) cada uno de nosotros: Organizarse dentro y emigrar.

Figura 15.

Se autoorganizan, trabajan, luchan.



Por un lado, organizarse para obtener de la solidaridad y de las relaciones humanas aquello que no se obtiene por medios oficiales.

Esta África, que sorprende por su dinamismo social interno, vive y es capaz de autoorganizarse en la escasez y de inventar una verdadera alegría de vivir mediante: la riqueza de los vínculos sociales, la famosa solidaridad africana en la base de la economía popular, mal llamado sector informal, que escapa a la lógica de mercado occidental y que explica que la vida siga todavía en el continente (Kabunda, 2004).

Y en toda esta autoorganización destacan las mujeres, el 80% de las labores productivas en África recae sobre las mujeres. Además de trabajar y acarrear agua y leña, deben cuidar de la prole (Rodríguez, 2007). La periodista y escritora Rosa Montero (2006) expone en su artículo "Ellas" que estas mujeres fuertes, humildes y asombrosas son la columna vertebral de África. Ellas son quienes sostienen el hogar, quienes cuidan a los niños y los enfermos, quienes gestionan la economía familiar.

Y por otro lado, emigrar, buscar un mundo mejor para sus hijos e hijas aunque ello suponga enviarlos lejos y separarse de ellos. SURVIE (2006), asociación francesa que analiza las relaciones políticas, económicas y militares de Francia con sus antiguas colonias, expone que los inmigrantes llegan a las costas españolas huyendo sobre todo de unos regímenes ilegítimos o dictatoriales (Camerún, Guinea, Gabón, Congo Brazzaville, Togo, Chad, Burkina Faso, República Centroafricana, Guinea Ecuatorial,...) y, en segundo lugar, de graves crisis económicas (peso de la deuda, barreras arancelarias, privatizaciones salvajes, etc.).

Quiero ser optimista y dar un lugar a la esperanza. Soy mujer, y ello implica ser constante en el deseo y en las acciones que han de darse para conseguir modificar situaciones adversas. Es cuestión de tiempo y de empeño, poquito a poco.



Figura 16.

La miseria y la precariedad, los principales enemigos del sistema democrático.

Habrá que trabajar para que las relaciones de este mundo no se basen en que el bienestar de unos pocos sea a costa de la explotación de muchos.

Se ha de exigir a las potencias extranjeras, el abandono de su política de corrupción. Apoyaron y siguen apoyando militar y económicamente a las facciones locales para servir a sus intereses comerciales o geoestratégicas. La única manera de recuperar su credibilidad es orientar ahora su ayuda hacia la instauración de instituciones democráticas (Kabunda, 2004).



Figura 17.

Somos diferentes pero iguales en aquello que nos humaniza, la palabra, las emociones y los sentimientos.

Siguiendo a Mbuji Kabunda hemos de ser conscientes que nuestro modelo de democracia, no es extrapolable pues *la miseria y la precariedad son los principales enemigos del sistema democrático. En África, la liberalización política no se ha acompañado de la democratización económica y social.*

Pero el camino del cambio no sólo pertenece a la esfera oficial, ni en África ni en ningún lugar, el día a día de vidas concretas que luchan y se apoyan aquí y allá, es necesario para ese cambio.

Y nosotros, la ciudadanía del primer mundo estamos en situación de ventaja con respecto a otros habitantes del planeta, somos los mimados del planeta. Por tanto, y aprovechando que somos los únicos con acceso a los medios de comunicación, que nuestros problemas son catalogados cada cierto tiempo para que nuestros representantes intenten responder a ellos, que nuestras elecciones son libres y pacíficas. Seamos conscientes que tanto nuestra realidad como las otras realidades se encuentran íntimamente relacionadas, que no vivimos mejor porque seamos más inteligentes ni mejores, miremos la historia y las relaciones de poder.

En el apartado anterior expuse que a las mujeres nos interesa que se vea el mundo al completo, porque la parcialidad nos ha dañado durante milenios y sigue dañando a la mayoría de nuestras contemporáneas.

El modelo ideológico es el mismo, aquel que considera que la diferencia implica desigualdad. A mi me consta que no, que somos diferentes pero iguales en aquello que nos humaniza, la palabra, las emociones y los sentimientos, planteamiento que se me reafirma cuando recibo cartas de la madre de mi hija y me dice "tú eres blanca y yo negra pero tú eres madre y sabes lo que quiero decir".

Admitamos que los que llegan no son nuestros enemigos ni adversarios. No podemos quedarnos exclusivamente con la respuesta del blindaje y protección de las fronteras, al menos yo, en este caso concreto, prefiero quedarme con la respuesta de mis ancestros, la protección y el cuidado de la especie. E independientemente de creer necesaria una nueva relación política y económica entre los países del norte y del sur, también defiendo, que todos somos habitantes de una casa común y que toda persona que abandona su hogar, obligada por las circunstancias es, por encima de todo, un ser humano necesitado de *cuidados* y de apoyo.



Figura 18.
Siempre queda una
mujer intranquila,
una mujer con
esperanza.

Son, con toda seguridad, padres o madres, o hijos o hijas, que dejaron a los suyos, a los que nuestras normas y leyes a lo mejor impiden volver a ver y tendrán que conformarse, con enviar remesas de dinero para paliar sus necesidades y mejorar sus vidas. Y, con toda seguridad, los que están aquí seguro que tienen una madre que duerme intranquila pensando qué será de ellos o ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- BBC. (2001). Cronología en imágenes. *El Mundo*. 23 de marzo de 2001.
<http://www.mundo.com>
- Boff, L. (2000). Ética del nuevo milenio: justa medida y cuidado esencial. *Revista envío digital*, nº 216, p.5.
<http://www.envio.org.ni/archivo.es/2000>
- Boletín de orientación bibliográfica (1970). Los Olvidados. *Boletín de orientación bibliográfica* nº 85, p.3.
- Camps, V. (1990). *Virtudes Públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Castillo, A. (2004). *Retóricas del amor y del cuidado*. IV Congrés Marx International celebrado en París. 15 de agosto de 2006
<http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/m4cast.htm> (Extraído el 24/04/2007)
- De los Reyes, M.J. (2003). *África en el contexto internacional*. Ponencia inédita presentada en el CARI: Seminario África Austral: gobernabilidad y desarrollo sustentable, el 22 de octubre de 2003.
- Istúriz, E. (2003). *Las mujeres decimos no a la guerra*.
<http://www.mujeresdeempresa.com/sociedad/030301.shtml> (Extraído el 8/05/2007)
- Kabunda, M. (2004). *La democracia en África: entre la recuperación de la tradición y la integración en la economía global*. Congrés Internacional d'Estudis Africans. IV Congrés d'Estudis Africans del Món Ibèric. Generalitat de Catalunya i LISA. Barcelona del 12-15 de enero 2004.
- Lagarde, M. (2002). *Retos de mujeres y hombres al inicio del siglo y del milenio*. Ponencia inédita presentada en el Ayuntamiento de Córdoba el 8 marzo 2002.
- Lagarde, M. (2003). *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional SARE 2003. Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado.
<http://www.sare-emakunde.com>
- Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres sororidad*.
<http://www.celem.org> (Extraído el 15/12/2006)

- Marín, G. (1993). *Ética de la justicia, ética del cuidado*.
<http://www.nodo50.org/doneselx/etica.htm> (Extraído el 12/09/2006).
- Montero, R. (2006). Ellas. *El País*. Edición impresa, 24 de octubre de 2006.
<http://cuatrodecididos.blogia.com/2006/noviembre.php>
- Rodríguez, J.M. (2007). Los genios del agua. *El País*. 22 de abril de 2007.
- Sau, V. (1986). Aportaciones para una lógica del feminismo. *Revista Cuadernos inacabados*. p.69. Valencia: laSal, edicions de les dones de Valencia.
- Sendón, V. (2000). *¿Qué es el feminismo de la diferencia?. Una visión muy personal*. Universidad centroamericana UCA.
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/diferencia_sendon.htm
(Extraído 15/11/2006).
- SURVIE (2006). *Pateras y cayucos "made in France" o la grave responsabilidad francesa en la inmigración masiva*.
<http://cuatrodecididos.blogia.com/2006/noviembre.php> (Extraído el 26/03/2006).
- Traoré, A. (2006). Para ayudar a África hay que comprenderla primero. *Revista de información y debate Pueblos*.
<http://www.revistapueblos.org> (Extraído el 27/03/2007).
- Valcárcel, A. (2000). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. En Valcárcel, A. y Romero, R. (eds.) (2000). *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. pp. 19-54. Colección Hypatía, Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

ÍNDICE

7	prólogo
9	presentación
15	1. en lo privado
25	2. entre lo privado y lo público
33	3. entre lo público y lo privado
40	bibliografía



Entre los efectos que provocan los conflictos y las injusticias está el desplazamiento de la población buscando un lugar tranquilo donde vivir y trabajar. El resultado es que en vez de responder con apoyo a estos seres humanos y exigiendo, junto a ellos, la solución para sus países de origen, nuestra respuesta prioritaria se compone de seguridad mediante el blindaje de fronteras y construcciones de muros y murallas. ¿Por qué no responder con apoyos y cuidados ante una realidad de seres humanos buscando un futuro mejor para poder cuidar a los suyos?

Editado por



Asociación Kala

asociacionkala@hotmail.com